

Aula 10

EL ROMANTICISMO HISPANOAMERICANO

META

Presentar a los alumnos características generales del Romanticismo literario en Hispanoamérica.
Apuntar algunos de los principales autores del período, con énfasis en el caso argentino.

OBJETIVOS

Al final de esta clase el alumno deberá ser capaz de:
Identificar los rasgos distintivos del Romanticismo hispanoamericano.
Comprender la importancia del Romanticismo en la Argentina.

PRERREQUISITOS

Literatura Española I/Teoría de la Literatura II

Alessandra Corrêa de Souza
Luciano Prado da Silva

INTRODUCCIÓN

En el Occidente, el Romanticismo fue especie de respuesta estética a las Revoluciones Francesa e Industrial. Para la escuela romántica europea la definición para el espíritu del siglo XIX estaría tanto en la expresión *mal du siècle* (mal del siglo), un símbolo de toda una generación de artistas, como en el *Sturm und Drang* (algo próximo a “tempestad y tensión”) alemán que otorga a los artistas una fuga para el cotidiano (JOZEF, 2005).

En Hispanoamérica lo que pasa es que los románticos fueron hombres de acción, en una forma de interaccionar con y reaccionar a la realidad social de su entorno. Aun así, parecen predominar dos vertientes: una en pro de una expresividad americana original, y otra que se atiene más a las normas de la lengua. Ambas terminan por ceder o adaptarse la una a la otra, lo que no impide que, dado el carácter de ebullición política de países todavía en formación, vengan a surgir héroes a la Byron, representativos de la lucha contra tiranos.

En ese contexto de lío formativo, el artista romántico hispanoamericano asumía entonces el rol de líder, por encima de la multitud analfabeta. Es creativo, pero, a la vez, soberbio, individualista, melancólico, de sentimiento solitario, sintiéndose detentor de una alta misión no solo literaria, sino también de orden ideológica, política. ¡A ver cómo pasan los rasgos distintivos del Romanticismo en Hispanoamérica!

Características generales del Romanticismo en América

El Romanticismo en Hispanoamérica se presenta como una especie de levante contra el dominio de la razón (JOZEF, 2005). Ese mismo Romanticismo americano preconiza, pues, nuevas fórmulas de expresión y pensamiento, por lo que participa activamente en el intento de creación de una literatura autóctona, que buscara inspiración en la propia tierra (JOZEF, 2005). Se busca integrar naturaleza y obra de arte, pero, en algunos casos, la idealización del indígena como parte mitificada de un color local contrasta con la voluntad del “yo” en insertarse en dicotomías ideológicas como “Civilización x Barbarie”. La mayor parte de las veces, el paisaje será telón de fondo, con el yo artístico en primer plano.

Nacido en una época de formación de las naciones americanas, el Romanticismo en Hispanoamérica tendrá como rasgo muy peculiar su apego al nacionalismo. El ímpetu de formación de una identidad nacional tras las independencias se vio, entonces, favorecido por la emergente literatura romántica que, en América, lograba rasgos propios de los Estados nacientes.

Muchos fueron los influjos románticos recibidos. Pese a algo que se refleja de Espronceda o Zorilla, por ejemplo, el Romanticismo en América buscó una especie de “desespañolización”, por lo que predominan influen-

cias francesas, mientras que, de Alemania, se siente la elegía desde un Heine (JOZEF, 2005). No obstante, se puede decir que hay un Romanticismo hispanoamericano original, que no se pauta tan solo en pura imitación de lo que acepta de Europa. Es más, no apenas sigue desde movimientos anteriores sino que les otorga nuevos rasgos a los asuntos internacionales del Romanticismo (JOZEF, 2005).

Para Octavio Paz (*apud* JOZEF, 2005), el Romanticismo sucedió de manera tardía tanto en España como en Hispanoamérica. En esos lugares, fue una especie de reacción en contra la Ilustración, a la vez que estuvo determinado por ella, por lo que fue como uno de sus resultados contradictorios. Un intento de imaginación en el anhelo de reconquistar lo que la razón despreciaba. Sería, en ese sentido, el otro lado de la modernidad, si bien el sentido de intervención en la realidad que le cercaba al poeta, el artista, el escritor, quien se sentía responsable intelectual del futuro de las naciones emergentes.

Respecto al período, es difícil fijar límites para el movimiento romántico en Latinoamérica como un todo. Por lo general, no hay clara separación entre las escuelas. Una fecha clave podría ser 1830, cuando, al parecer, encuentra espacio fecundo para sus planteos. Sin embargo, no es un movimiento plenamente articulado, por lo que surge antes o dura más en determinados países que en otros (JOZEF, 2005). Críticos suelen coincidir que, en términos de Latinoamérica, se puede hablar de dos generaciones. La segunda se dibuja de manera más marcada a finales del XIX, pero, por acercarse más del Realismo, escuela/período que estudiaremos en otra clase, pondremos énfasis aquí en lo que algunos llaman primera generación. ¡A verlos, pues!

Poesía de la 1ª generación romántica

Argentina - En la Argentina, podemos decir que tuvimos un grupo precursor en la poesía romántica, alrededor de 1810, con representantes como estadistas y hombres de guerra. Entre esos destacan, por ejemplo, San Martín y Rivadavia. El grupo siguiente, en efecto más dentro del Romanticismo, lo compuso la llamada generación de 1837, con pensadores, estadistas y escritores como: Echeverría, Juan Bautista Alberdi (1810-1884), José Mármol (1817-1871), Juan María Gutiérrez (1809-1878), Bartolomé Mitre (1821-1906) y Sarmiento. De esa segunda escuela, destacamos la figura de Esteban Echeverría (1805-1851), quien pronto fue considerado maestro del Romanticismo en aquellos momentos (JOZEF, 2005).

Preocupado con la situación política de su país, todavía inestable tras la independencia, su estética era nacionalista, por lo que buscaba una mezcla de lo universal y general a lo típico de un pueblo en la personificación de caracteres genéricos. Pese a todos sus esfuerzos, tal intento terminaba por lograr la consecución de tipos románticos indeterminados, pendientes

más para lo simbólico que hacia la independencia y autonomía. No se consideraba un especialista del verso, por, confesión propia, no dominar la metrificación española, si bien renueva con la presencia de mucho prosaísmo en sus poemas.

Toma por costumbre elegir temas bastante abarcadores, lo que resultará en cierta dificultad para desarrollarlos. Aun así, los trazos de su poesía son originales, de versos vehementes y de ritmo poético con cierta variedad. Decía que el verdadero poeta idealiza (*apud* SILVA, 2006), lo que justifica la concepción de sus poemas como verdaderas ilustraciones para su estética. En “La cautiva” (1837), canta, melancólico, el dolor, la partida, la muerte y el amor, asuntos recurrentes en el Romanticismo. Incluido en la obra **Rimas** (1837), “La cautiva” es un poema épico, que mezcla el metro popular y el lenguaje rioplatense al rigor del verso español.

“La cautiva” tiene como enredo el rapto de un soldado, Brian, y su valiente esposa, María, quienes sufren en el desierto la penuria de estar en manos de una tribu indígena. Como parte del cuadro que compone Echeverría, a diferencia del tratamiento otorgado por románticos de otros países, el indígena forma parte aquí del lado bárbaro, salvaje, en la dicotomía civilización x barbarie, propia del momento político de una Argentina por mucho tiempo a manos de caudillos quienes, opinión de románticos como Echeverría y Sarmiento, no sabían lidiar con la resistencia india a los “avances del progreso”.

Mientras tanto, el personaje Brian, si bien la obra trata de comunicar su pasado heroico de soldado temido por los indígenas, al ser capturado se desnuda su personalidad débil e incapaz de brindar esperanzas a la esposa también raptada. Es, en ese sentido, representación simbólica del arte y del poeta romántico. María, en cambio, es un personaje que representa la fuerza de la joven nación ante las agruras de domar el elemento salvaje que, para románticos como el mismo Echeverría, forma parte de una coyuntura de factores impeditivos del progreso del país. No obstante, su belleza descrita será la propia descripción de la musa, de la mujer romántica y, pese a la demostración épica de fuerza, al final vuelve la hermosura blanca y pálida que había perdido mientras estuvo cautiva de los indígenas. A su vez, esos últimos son, como decimos, un símbolo de la barbarie, representación de lo no civilizado, de agresividad y ferocidad, basados en casos reales de raptos que ocurrían en las disputas territoriales de establecimiento de la recién independiente Argentina. Echeverría, de ese modo, los refleja desde el prisma del hombre blanco, el “civilizado”, según su maniquea propuesta.



“Detalle de ‘La vuelta del malón (ataque indígena)’ de Ángel Della Valle (1852-1903), usado como tapa de una recién edición que reúne “La cautiva” y El matadero, ambos de Esteban Echeverría”. Disponible en: <https://es.wikipedia.org>. Accedido el: 27/07/2016.

Pese a las limitaciones del trato temático ofrecido en el poema, Echeverría se muestra innovador al lograr inculcar un paisaje típicamente argentino bajo su descripción alusiva del desierto del pampa, algo de que tomarían parte en pro de sus temas los poetas de la gauchesca. Así que principia en Esteban Echeverría esa especie de nacionalización del romanticismo, otorgándole al pampa el carácter de paisaje nacional. De esa manera, lo hace tomando de la realidad lo pintoresco y lo peculiar, buscando definir qué debe ser la poesía en América. Para él, el poema americano debe pertenecer a una poesía...

... que aparezca revestida de un carácter propio y original, y que reflejando los colores de la naturaleza física que nos rodea, sea a la vez el cuadro vivo de nuestras costumbres, y la expresión más elevada de nuestras ideas dominantes, de los sentimientos y pasiones que nacen del choque inmediato de nuestros sociales intereses, y en cuya esfera se mueve nuestra cultura intelectual. (ECHEVERRÍA, 1834)

Lleva pues a la ejecución sus planteos sobre la necesidad de pintarse los colores nacionales, colores de la Argentina que anhelaba. Como romántico inicia la poetización de la geografía americana, de la geografía argentina, como se puede ver en el inicio de “La cautiva”, cuya primera parte el escritor la nombró “El desierto”, prueba de su intento de casi personificar este paisaje, cual sirviera de símbolo de una argentinidad propuesta:

Era la tarde, y la hora
 en que el sol la cresta dora
 de los Andes. El Desierto
 inconmensurable, abierto,
 y misterioso a sus pies

se extiende; triste el semblante,
solitario y taciturno
como el mar, cuando un instante
al crepúsculo nocturno,
pone rienda a su altivez.
(...)
¡Cuántas, cuántas maravillas,
sublimes y a par sencillas,
sembró la fecunda mano
de Dios allí! ¡Cuánto arcano
que no es dado al vulgo ver!
La humilde yerba, el insecto,
la aura aromática y pura,
el silencio, el triste aspecto
de la grandiosa llanura,
el pálido anochecer.
(ECHEVERRÍA, [1837] 2006, p. 49-51)

Chile- Destacan: Salvador Sanfuentes (1817-1860), quien defiende un Romanticismo de tonos ecléticos, entre los influjos de Byron y la búsqueda por rellenar la literatura chilena de temas nacionales; y Guillermo Blest Gana (1829-1904), romántico que proyecta un “yo” sentimental, confesional y solitario a la naturaleza (JOZEF, 2005).

Colombia- Destacan: José Eusebio Caro (1817-1853), vehemente en sentimientos y la expresión de sus afectos, con gran dominio de la frase y de sinnúmero de formas métricas; y Julio Arboleda (1817-1861), autor del poema épico de tema indígena **Gonzalo de Oyón** (póstumo, 1883). Hay en ese épico influencias del Romanticismo del británico Byron, además de influjos franceses y españoles. Evoca la libertad con acentuada exaltación lírica (JOZEF, 2005).

Venezuela- Destacan: Abigaíl Lozano (1821-1866), quien, buscando burlar el apelo a normas clásicas de un Neoclasicismo que todavía imperaba en la poemática de su país, intentó el rescate del elemento poético implementando novedades en la temática y el acento; y José Antonio Maitín (1804-1874), quien en su obra fue de una honda tristeza, de rara angustia, ansiedad y expresión de temor a la muerte. Publica **La Prometida** (1835), **El inconstante** (1838) y **Canto Fúnebre** (1851), su obra clave (JOZEF, 2005).

México- Destacan: Guillermo Prieto (1818-1897) e Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893), vidas dramáticas en medio a dos invasiones extranjeras y una guerra civil en el país. Del mismo modo dramático fueron vida y obra del autor del célebre “Nocturno” (1924, dedicado a una mujer casada) Manuel Acuña (1849-1873), quien se suicida con 24 años; y Manuel María Flores (1837-1885), quien muere en la total penuria. Se movieron los románticos mexicanos en la esfera de los sentimientos, contando sus

amores y entusiasmos, a la vez que se preocuparon con la creación de una literatura nacional que expusiera el sentimiento de la naturaleza mexicana (JOZEF, 2005).

Cuba- Destacan los versos espontáneos y fluentes de aquel que se puede llamar de precursor del género nativista, Gabriel de la Concepción Valdés, más conocido como Plácido (1809-1844) (JOZEF, 2005).

Uruguay- Destacan Adolfo Berro (1819-1841), con sentido social de la poesía, y Juan Carlos Gómez (1820-1884), verdadero cantor de la libertad (JOZEF, 2005).

Prosa romántica de la 1ª generación

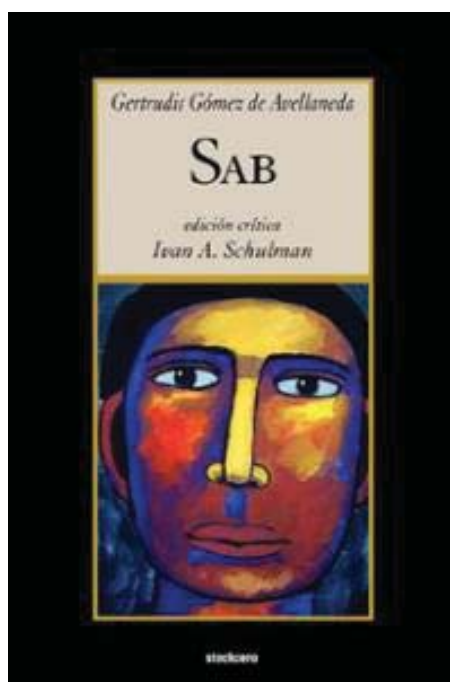
República Dominicana- Destaca la novela **Enriquillo** (1879/1882/1892), de Manuel de Jesús Galván (1834-1910). En ella, Galván usa técnica de reconstitución del pasado a partir de recolección de detallada documentación, algo que recuerda al estilo de Walter Scott. En **Enriquillo**, el indio no es mera decoración, sino el verdadero héroe del enredo.

Bolivia - Destaca Nataniel Aguirre (1834-1888) con la novela biográfica **Juan de la Rosa** (1884).

Puerto Rico- Destaca la también novela biográfica, hecha de diarios sentimentales, **La Peregrinación de Bayoán** (1863), de Eugenio María de Hostos (1839-1903).

México- Sobresale en las novelas románticas mexicanas la preocupación social, influencia francesa. Destaca Vicente Riva Palacio (1832-1894), especie de fundador del género novela histórica en México. En sus novelas, tal cual **Los Cuentos del General** (1896), busca describir los vicios de su época (JOZEF, 2005).

Cuba- La novela romántica cubana intenta describir el esclavo con simpatía. Sin embargo, los personajes indígenas son a menudo descriptos de manera bastante abstracta. Entre los autores destaca Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873) con la novela **Guatimozín** (1846), desde la cual describe, imprimiendo grandilocuencia a los diálogos, el amor entre una princesa azteca y un conquistador español. La temática antiesclavista aparece en su novela **Sab** (1841), obra bastante estilizada. Si bien peca por la estereotipización, su prosa es lírica y revela armonía (JOZEF, 2005).



“Tapa de una edición de Sab”. Disponible en: <http://www.tower.com>. Accedido el: 27/07/2016.

Otro autor de destaque es Cirilo Villaverde (1812-1894), considerado por muchos el más grande novelista cubano del XIX. En su novela **Cecilia Valdés** (1882), describe con calidad, tipificando la novela costumbrista del Romanticismo al representar con detalles pintorescos y minucias el cuadro social de la vida colonial en Cuba alrededor de 1830 (JOZEF, 2005).

Colombia - El punto de partida de la novela romántica en Colombia está en: Joaquín Ortiz (1814-1892), con sus novelas de ingredientes externos al Romanticismo. Destaca **María Dolores** (1841); y Eladio Vergara y Vergara (1821-1888), con sus novelas al estilo de Dumas. Destaca **El Mudo. Secretos de Bogotá** (1848).

La novela colombiana romántica de fondo sentimental a la vez que bastante costumbrista aparecerá en **Manuela** (1856/1858), de Eugenio Díaz Castro (1838-1887), y en **Tránsito** (1886), de Luis Segundo Silvestre.

Pero, el éxito internacional de ese género novelesco colombiano está en **María** (1868), de Jorge Isaacs (1837-1895). Es considerada una obra prima en la cual, si bien no totalmente autobiográfica, se lee reflejada la vida afectiva del autor. Es una obra costumbrista, con escenas de la vida campesina. Por otra parte, trae también cierto tono bíblico, y por ello mismo romántico, en la dulzura angelical con que describe la protagonista María, quien tendrá el pudor de las vírgenes hebraicas: “Las hijas núbiles de los patriarcas no fueron más hermosas en las alboradas en que recogían flores para sus altares” (ISAACS, s/p., 1868, *apud* JOZEF, 2005, p. 64). Y el paisaje se presenta una vez más como marca de identidad para el romanticismo

hispanoamericano, como cuando narra: “[E]l cielo, los horizontes, las pampas y las cumbres del Cauca hacen enmudecer a quien los contempla” (ISAACS, s/p., 1868, *apud* JOZEF, 2005, p. 64). Isaacs había compuesto su obra para ser un drama, pero, a consejo de Vergara y Vergara, la transforma en novela, por lo que prevalece el éxito del autor en su búsqueda

por comunicar al lector toda la emoción que experimenta en sus vivencias (JOZEF, 2005). Es obra única dentro del Romanticismo de Hispanoamérica.

Chile- Destaca Alberto Blest Gana (1830-1920). Su novela más leída es **Martín Rivas** (1862), pero escribe y publica muchas otras en las que asume especie de rol de cronista al imprimir valor histórico a sus obras, mezclado a lo novelesco (JOZEF, 2005).

Uruguay- La participación uruguaya en el Romanticismo corresponde, principalmente, a la novela de tema gauchesco. Y la primera aparición del gaucho en ese género se da en **Caramuru** (1848), de Alejandro Margariño Cervantes (1825-1893), aunque sin cualquier similitud con la vida y las costumbres indígenas (JOZEF, 2005).

Ecuador- Destaca **Cumandá** (1871), de Juan León Mera (1823-1894). En dicha novela los indígenas son retratados a través de la composición de personajes un tanto abstractos, con algo de desequilibrio entre el comportamiento ingenuo de los protagonistas Carlos y la india Cumandá y la brutalidad de los hacendados. Aun así, la obra tiene valor en su carácter de protesta social frente la opresión en contra los indígenas (JOZEF, 2005).

Argentina- Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) es nombre clave en la evidencia de las letras argentinas, de la literatura hispanoamericana. Es la propia encarnación del escritor militante, quien reflejará firmemente en su escritura la lucha por sus ideales y por lo que comprendía como mejor para la Argentina. Su desagrado al caudillismo y al régimen del dictador Rosas en Argentina lo llevan al exilio en países como Brasil y Chile. En ese último, por su personalidad combativa, polemiza con el gran Andrés Bello (1781-1865) al despreciar con exageración el tradicionalismo de las instituciones académicas y el casticismo del lenguaje español en las letras hispanoamericanas. Debido a ser un excelente autodidacta, fue durante largo tiempo contra toda formación clásica y metódica. No obstante, poco a poco ambos, él y Bello, fueron cediendo en sus convicciones.

Sarmiento encarnaría tres de los principales rasgos del Romanticismo, la fuerza de la imaginación, el poder apasionado por y de la palabra, haciéndola verter por el texto y la sensibilidad. Es así, de forma apasionada que poco se aísla de los planteos principales de su obra magna: **Facundo o Civilización y Barbarie** (1845). En ella, lleva al extremo la labor y el entendimiento de sí mismo como responsable del futuro de la nación argentina. Expone su odio al gaucho y al caudillismo, juzgándoles a ellos y a la anarquía que vendría de los agrupamientos urbanos del interior factores

de retroceso. En base a eso, propone la educación y la participación de la mujer en la vida del país. Ello será preponderante para la exposición de la dicotomía civilización x barbarie en su obra **Facundo**. Quiere, por medio de la “biografía” de Facundo Quiroga (1788-1835), a quien consideraba un déspota, un caudillo, evidenciar los peligros de la continuidad de ese sistema político a manos del dictador Rosas.

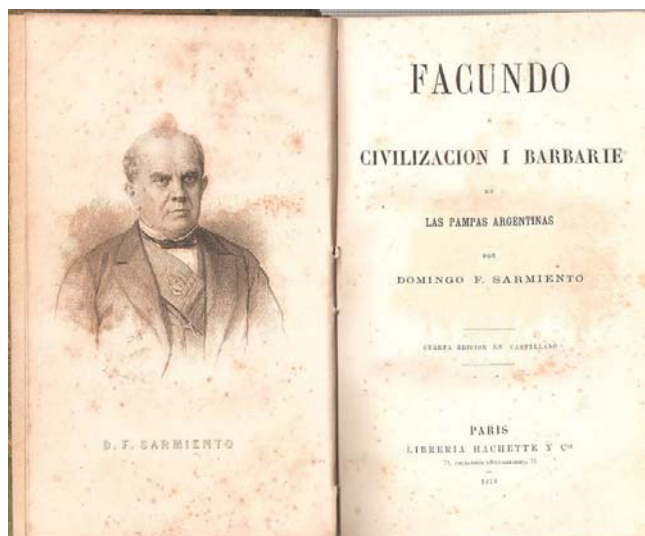
Su método es que será cuestionable en la composición del **Facundo**. Recurre a documentos bibliográficos cuando posible, lo que confiere a su obra rasgo periodístico. Pero, cuando le faltó acceso a los documentos buscó en relatos no siempre fiables el aporte necesario para cumplir sus trabajos, inventando o “completando” desde su imaginación creadora de artista huecos, vacíos en los “testimonios” recolectados. Lo último, admitido por él, acercará la obra de tono bibliográfica al ensayo o a la novela. Pese a todo eso, el método de contraste, al tratar de la lucha épica entre dos fuerzas antagónicas, es romántico en su principio de oposiciones.

Así, Facundo Quiroga representa en su obra el aspecto primitivo de la vida argentina, algo a ser combatido puesto que siga en la dictadura de Juan Manuel de Rosas. Al parecer, el problema está en el cargar demasiado la pena en la caracterización de las fuerzas que juzga perjudiciales a la nación, especialmente con la figura del gaucho, de lo indígena, del negro, por lo que muchas veces Sarmiento es bastante prejuicioso en su texto. De todos modos, demuestra reconocer la autenticidad de todas las fuerzas sociales que se entrecrocaban en el panorama de la Argentina de su tiempo, la cual entiende reflejar aspectos de su pasado. Entonces, se puede decir que ese esfuerzo de estilo le confiere a su texto algo de madurez (JOZEF, 2005).

En fin, los anhelos de Domingo Faustino Sarmiento, entre la escritura, la ideología y la política terminaron por no cumplirse de todo. Aun así logró ser periodista, publicista y escritor de las 20 mil páginas que componen los 52 volúmenes de sus obras (JOZEF, 2005). Asimismo, fue gobernador de la provincia de San Juan (1862-1864) y presidente de la Argentina de 1868 a 1874.



“Tapa de la 1ª edición de Facundo, publicada en Chile, 1845”. Disponible en: <https://es.wikipedia.org>. Accedido el: 27/07/2016.



“Facundo. Portada de la cuarta edición en castellano, realizada en París, 1874”. Disponible en: <https://es.wikipedia.org>. Accedido el: 27/07/2016.

Juana Paula Manso de Noronha (1819-1875) es escritora a destacarse también en el ámbito del Romanticismo argentino. A causa de su oposición al régimen de Rosas estuvo exiliada en Brasil. Fue amiga y colaboradora de Sarmiento, amén de destacada labor como docente. El rasgo romántico de sus obras fue a la vez innovador, al defender y clamar por las mujeres en la fundación de la nación argentina en periódicos como **Álbum de señoritas** (1854). Escribe y publica dos novelas entre las cuales destaca **Los misterios del Plata** (1846/1852/1899), obra marcadamente antirrosista, a la cual la concluye con un “final feliz”, anhelo de un futuro más exitoso para la Argentina, demostración de clara intención ideológica de la autora (PIERINI, 2002). Trabaja desde la misma oposición romántica que se lee en Sarmiento, por lo que propone desde su Romanticismo político el camino hacia la educación, el progreso y la civilización en contra la barbarie de Rosas y todo el caudillismo que le dio origen. Está relacionada a la Generación del 37 y, además, es exaltada como una de las primeras feministas en Argentina.

CONCLUSIÓN

Habrà una segunda generación romántica en Hispanoamérica. Sin embargo, esa será responsable del tránsito desde un Romanticismo más costumbrista hacia el Realismo. De ese modo, como luego abordaremos el Realismo, preferimos dejarles con la propuesta de lectura de un archivo que sigue adjunto conteniendo importante texto, en portugués, de la hispanista brasileña Bella Jozef (2005) sobre dicha segunda generación romántica hispanoamericana.

Con respecto a lo que ahorita estudiamos, cabe reforzar que el Romanticismo en América mantiene ecos de sus influjos europeos, en especial los

que vienen de Francia, Inglaterra y, en mucho menor grado, de España: sentimentalismo, exaltación e idealización de la belleza femenina (la dulzura, la blancura, la tez pálida), tristeza, melancolía. No obstante, al llegar acá junto a las recién independencias, sus autores se invisten de la tarea de usarle en la implementación de una identidad, de un retrato de un paisaje autóctono, de un color nacional. Por ello, transforman el Romanticismo que viene de Europa también en motivo y arte para sus planteos ideológicos, políticos y sociales. Para la consecución de sus retos y objetivos, aportará sobremanera la estética romántica de la cual se aprovechan.



RESUMEN

Esa clase partimos de una caracterización general del Romanticismo en nuestro continente para, luego, adelantarnos rumbo a un verdadero viaje sobre la poesía y la prosa romántica en los países de Hispanoamérica. Cobra resaltar que nuestro énfasis estuvo en lo que algunos críticos consideran la Primera generación romántica, aunque, de acuerdo a lo que resaltamos, la aparición y el tiempo de duración del movimiento cambia de país a país.



ACTIVIDAD

Como material adjunto, ustedes, estimados alumnos, tienen la posibilidad de consultar a dos ediciones del **Facundo** de Sarmiento. Pues bien, les proponemos una lectura desde el original en español. Pero, por si surgen dificultades desde el ámbito lingüístico, lexical, les invitamos a consultar la importantísima traducción que la Editora Vozes nos brindó al portugués el 1996, que al igual sigue adjunto para lectura comparativa y asimismo aclaradora.

COMENTARIO DE LA ACTIVIDAD

Con la lectura propuesta ustedes podrán acceder a, e interpretar, algunos de los razonamientos que aquí les presentamos cuando del análisis de la obra. ¡Buen entretenimiento!



AUTOEVALUACIÓN

<p>¿Qué has aprendido en esta clase? ¿Eres capaz de desarrollar razonamientos, ya sean por escrito u oralmente, respecto al contenido presentado? Escribe algo sobre el contenido de sus conocimientos en el cuadro que sigue.</p>	
<p>¿Logro percibir las adaptaciones que hacen los románticos hispanoamericanos del Romanticismo europeo en que se basan?</p>	<p>¿Comprendo que el contexto socio-histórico de naciones hispanoamericanas recién independientes contribuye a las idiosincrasias del Romanticismo en América?</p>
Empty space for student response	Empty space for student response



PRÓXIMA CLASE

La próxima clase abordaremos la vinculación entre Realismo y Naturalismo en la literatura hispanoamericana. ¡Nos vemos!

REFERENCIAS

- ECHEVERRÍA, Esteban. **La cautiva/El matadero**. Buenos Aires: Longseller, [1837] [1838/1840/1871] 2006.
- JOZEF, Bella. “A modernidade. Romantismo”. In: _____. **História da literatura hispano-americana**. Editora da UFRJ/Francisco Alves Editora: Rio de Janeiro, 2005, p. 43-76.

PIERINI, Margarita. "Historia, folletín e ideología en Los misterios del Plata de Juana Manso". In: **Nueva Revista de Filología Hispánica**, vol. **L**, núm. **2**. México, D.F.: Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, julio-diciembre 2002, p. 457-488. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60250205>. Accedido el: 25/07/2016.

SARMIENTO, Domingo Faustino. **Facundo**. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, [1845] 1977. Disponible en: http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=96&swords=facundo&tt_products=12. Accedido el: 25/07/2016.

_____. **Facundo: civilização e barbarie**. Tradução de Jaime A. Clasen. Rio de Janeiro: Vozes, 1996.